

El narcotráfico y el desafío campesino

*Rubelia Alzate Montoya**

RESUMEN

El narcotráfico es un negocio ilegal extraordinario, un mecanismo intervencionista ejercido sobre las naciones tras la farsa de su erradicación, porque no es posible eliminarlo desde y por el sistema capitalista, considerando que dicho régimen lo engendró y lo requiere como industria ilícita, dado que de este carácter se desprende su alta rentabilidad política y económica. En el presente trabajo nos abstraemos de divagar en torno a las posibles soluciones de tan intrincado problema, preferimos caracterizar algunos aspectos que buscan precisar su estructura y funcionamiento dentro del proceso de acumulación; al mismo tiempo, presentamos la propuesta campesina como una alternativa real de recuperación del campo, y a los campesinos como los sujetos de acción posibilitadores del retorno social a ese mundo rural al que todos nos debemos, y que hoy es tan vilipendiado por el imponente mercado de las drogas.

Palabras clave: narcotráfico, estupefacientes, proceso de acumulación, sistema capitalista y campesinos.

ABSTRACT

The drug trafficking is extraordinary an illegal business, an exerted interventionist mechanism over the nations after the farce of its eradication because it is not possible to eliminate it from and by the capitalist system, considering that this was generated by this regime and requires it like illicit industry, since this character its high political and economic yield is come off. In the present work we become lost in thought ourselves to digress around the possible solutions of so confused problem, we preferred to characterize some aspects that they look for to need its structure and operation within the process accumulation, at the same time, we presented/displayed the proposal farmer like a real alternative of recovery of the field and to the farmers like the creators subjects of action of the social return to that rural world to which all we must, and that today so is despised by the imposing market of drugs.

Key words: drug trafficking, narcotics, process of accumulation, capitalist system and farmers.

*Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales, Área: Estudios del trabajo, UAM-Xochimilco.

Introducción

La sociedad tiene en la actualidad un asunto a resolver de enorme envergadura: el narcotráfico, considerado desde el ámbito del negocio informal, en su carácter delictivo y, por consecuencia, en sus formas de eliminación mediante los mecanismos legales.

Ante los nulos resultados de la cacareada tarea de erradicación de este “mal social del sistema”, los representantes de las instituciones y de los Estados que en ellos se sustentan, se disculpan argumentando, en algunas ocasiones, ser rebasados por el negocio y todas sus implicaciones; en otras, denunciando la falta de un marco político y legal adecuado para su eliminación; una dificultad más es atribuida a las precarias condiciones económicas de varias sociedades que enfrentan este problema cuya solución, en opinión de muchos gobernantes y analistas, sólo puede darse por la “colaboración” o, mejor dicho, “intervención”, de los países con mayor desarrollo capitalista, ocupando Estados Unidos el primer lugar. Sin embargo, la erradicación del narcotráfico no es posible a partir del sistema capitalista, porque dicho régimen lo engendró y lo requiere como industria ilícita, dado que de este carácter se desprende su alta rentabilidad política y económica.

Por consecuencia, y no obstante la tan anunciada guerra contra los narcóticos, la posibilidad de abordar el asunto en su verdadera naturaleza está muy lejos; es decir, partiendo de la abolición radical de la vía socioeconómica que domina e impone las condiciones materiales hoy, y que sustenta, propaga y defiende uno de sus pilares básicos. En este contexto, los protagonistas del régimen no quieren, no deben y no pueden condicionar un gran soporte como el negocio de las drogas.

Lo referido nos permite, en el presente trabajo, abstraernos de divagar en el terreno de las posibles soluciones a esta importante problemática social, a partir del sistema; preferimos, en consecuencia, caracterizar algunos aspectos que contribuyen a precisar la estructura y funcionamiento del narcotráfico dentro del régimen capitalista de acumulación, y presentar al mismo tiempo la propuesta campesina como posibilidad de recuperación del mundo rural y, por lo tanto, como contraparte del narcotráfico.

**EL NARCOTRÁFICO: NEGOCIO EXTRAORDINARIO
Y MECANISMO DE INTERVENCIÓN**

El narcotráfico es una forma de acumulación “soterrada”, condición que le permite obtener ganancias descomunales. “El procesamiento químico de los estupefacientes tampoco es una faceta particularmente conflictiva, sobre todo si las bases químicas para el procesamiento provienen de la industria de Estados Unidos, y no de China” (Montemayor, 2007:13).

La acumulación extraordinaria o apropiación de un valor superior al contenido en las ganancias medias establecidas por las leyes del mercado es una característica de enorme relevancia para la vida del capital, y se construye, por lo que hace al trabajador, a partir de la reducción a la mínima expresión del trabajo reconocido, pagado. La forma de expropiación de trabajo en el mundo rural, donde tiene un lugar preponderante la generación de este proceso de acumulación, ocurre, por lo regular, bajo la modalidad de renta diferencial, porque para generar estupefacientes se emplean territorios altamente cotizados y con ubicación geográfica estratégica, este aspecto le concede al lucro con los estupefacientes el sello de extraordinario.

Con el afán de conservar este cometido, el capital monopolista y competitivo libra una batalla contra todo proceso de producción legal de estos productos. En tales circunstancias, la supuesta “persecución empecinada” del narcotráfico ha dado como resultado su funcionamiento, situación que desdice una verdadera voluntad por erradicar el mal uso de productos milenarios que históricamente representan y sustentan muchos aspectos de la cultura de los pueblos en términos de la salud, la alimentación y de su economía (Cobo, 2002:108; Kraus, 2007:24). La reducción de plantas ancestrales como la marihuana, la amapola, la coca o el peyote, entre otras, a narcóticos, y su consecuente satanización, ha permitido la consolidación de este súper negocio fortalecido mediante el monopolio no sólo de los productos, sino de las tierras que los generan.

En la guerra por el monopolio y el acrecentamiento de este rubro de la economía, el sistema capitalista sostiene una permanente y encarnizada violación de los espacios y territorios nacionales; con la supuesta consigna de perseguir hasta eliminar una de las formas de acumulación más “abominable y azarosa”, se incrementan las políticas de intervención en las naciones, con el discurso de una

acción universal contra el narcotráfico, en realidad se llevan a cabo acciones contranacionalistas, contraindependentistas, que buscan el exterminio de todas las voluntades autónomas y de todos los proyectos libertarios que bajo la denominación indistinta de subversivos y terroristas¹ son acallados sin piedad por iniciativa del imperio del norte, el mayor consumidor de drogas.² Por tal motivo, al unísono de la “lucha contra el narcotráfico”, y principalmente “contra el terrorismo”, se multiplican en varias regiones del mundo de manera acelerada el cultivo y el consumo³ de los productos de este negocio que permea de manera incontenible la estructura social en muchos de sus niveles.

La generalización del cultivo de estupefacientes es un mecanismo importante del que hoy se vale el demoledor negocio del mercado capitalista para penetrar de manera abierta en los países y eliminar en ellos cualquier intento que busque socavar sus avances invasores en todos los niveles. Con este propósito, en la percepción de los acumuladores no existe un sólo proceder adverso a la vía de explotación y dominación, que no esté al mismo tiempo “ligado” al narcotráfico y al terrorismo.⁴

Por ello reiteramos, no resulta sorprendente que cualquier movimiento, organización o institución, de filiación contestataria al régimen de mercado, termine involucrado en el narcotráfico. En este sentido, es pertinente destacar el Plan Colombia, financiado por Washington para combatir el narcotráfico y la guerrilla. El país

¹ “El ‘terrorismo’ fue una creación del poder de las élites mundiales para descalificar a ciertos grupos, y no fue resultado del surgimiento de una realidad criminal evidente o de una intencionalidad comprobable de causar terror como fin principal” (Montemayor, 2007:15).

² “Bush financia a sus aliados, con el claro propósito de intervenir los movimientos y las organizaciones sociales, y con este objetivo designa millones de dólares para América Latina” (Brooks, 2005:30).

³ “La producción de coca en Bolivia, Colombia y Perú permaneció estable ‘en un alto nivel’ entre 2004 y 2006, llegando a un nivel récord en 2007” (Reuters, 2008:22). Asimismo, las redes de distribución al menudeo no han sido controladas en los países ricos.

⁴ “En Colombia la lucha contra el narcotráfico vía fumigaciones va también dirigida contra los movimientos insurgentes incrementando el número de violaciones a los derechos humanos” (*La Jornada*, 9 de junio de 2007:2; AFP, DPA y Notimex, *La Jornada*, 23 de enero de 2008:33).

andino es, al mismo tiempo, el mejor aliado de Estados Unidos en Sudamérica y el primer productor mundial de cocaína, según un informe de la “Organización de las Naciones Unidas, que señala que el año pasado el cultivo de coca en ese país aumentó 27%”. Por su parte, el país del norte es el receptor de 85% de las sustancias “prohibidas” procedentes de América Latina. No obstante, el director del Departamento estadounidense antidrogas (DEA, por sus siglas en inglés), revestido de optimismo, sostiene que la lucha internacional contra el narcotráfico es clave para combatir el terrorismo, porque desde su percepción ambas luchas están cada vez más integradas;⁵ esta posición explica la encarnizada destrucción de todo lo que se considere guerrilla.

Con el supuesto de que toda lucha por la liberación equivale a terrorismo, la contraposición entre los verdaderos terroristas explotadores frente a los aterrorizados explotados se revierte de tal manera que a los segundos se les ubica como los generadores del terror y de la inestabilidad social, y a los primeros se les convierte, por “su capacidad” de imponer los mecanismos que conducen “al orden y la paz social”, en los encargados de “lograr” el asentimiento de la colectividad mundial.

En este campo de batalla, los detentadores del poder y la riqueza –desvinculados del terreno de la crítica– disponen de un amplio espectro en el ámbito de la geopolítica, de la economía, de la comunicación y de las armas; se confrontan con los sujetos críticos que por distintas direcciones –neanarquismo, poscomunismo, nacionalismo económico, ecologismo, antisubdesarrollismo (Vásquez, 2001:14), ambientalismo, altermundismo y muchos más ismos posibles– integran un cuerpo contestatario, que en el ánimo y el pensar de los verdaderos terroristas es denominado subversión y terrorismo.

La “moral” de la acumulación admite todo negocio que multiplica el mercado; por lo tanto, mantener la producción de enervantes al margen de la ley confiere a los globalizadores del mundo de las

⁵ En defensa del Plan Colombia el titular de la DEA “sostuvo que la lucha internacional contra el narcotráfico se ha convertido en un elemento clave para combatir el terrorismo, pues ambas luchas están cada vez más vinculadas” (Reuters, *La Jornada*, 25 de septiembre de 2001:14; AP, AFP, *La Jornada*, 9 de mayo de 2007:35; Fazio, *La Jornada*, 28 de julio de 2008:26; AFP, DPA, *La Jornada*, 31 de julio de 2008:31).

mercancías el uso discrecional de la sanción y, al mismo tiempo, el derecho a sembrar el delito. Resulta, en muchos casos, aparentemente inexplicable la presencia de estos productos en el momento preciso en que sirve de asiento a numerosos movimientos independentistas; pero se justifica como una actitud veleidosa: en ella los empresarios del negocio privilegiado están dispuestos a desnudar con todas las artimañas posibles a los “transgresores” de los principios y las leyes seculares que cobijan los propósitos perversos del capital.

Gracias a esta maniobra, los enemigos del capital y sus procesos pueden ser localizados en sus territorios y castigados, si es necesario, hasta el exterminio; todos los subordinados, por lo regular, se ubican en sitios convenientes a los “sanos” negocios del mercado. El agro resulta ser en estos casos un propósito habitual, circunstancia que contribuye a la desruralización de las economías campesinas y su narcotización.⁶ Los dueños del gran negocio buscan posicionarse y apropiarse de amplios sectores rurales destinados a las economías nacionales y, por ende, a sus autonomías.

Desnudar esta disertación fanfarrona y mentirosa constituye una obligación histórica; porque es imperativo diferenciar la lucha “para proteger su identidad, su forma de vida, lucha por la dignidad o por la justicia económica”, y encontrar respuestas a los propósitos aniquiladores: “balas, armas, tanques, bombardeos; todos estos monstruos fabricados para la guerra tienen escrito: ‘Hecho en Estados Unidos’, mayor exportador de la violencia en el mundo hoy día” (Cason y Brooks, 2001:6), gran embaucador y tergiversador de las legítimas razones e intenciones de los pueblos para lograr su autodeterminación.

⁶ En México el investigador de la UNAM Simón David Ávila Pacheco sostiene que “más de tres millones de campesinos se mantienen en la ‘infrasubsistencia’, gran cantidad de ellos se han visto obligados a abandonar los cultivos de productos básicos y recurrir a la siembra de amapola y marihuana como estrategia de supervivencia” (Avilés, 2007:1-8). En Colombia, en mayo de 2007 se calculaban en 3 000 los muertos encontrados en fosas comunes, víctimas de las matanzas fundamentalmente de campesinos y, según la fiscalía, efectuada por paramilitares, con el fin de despojarlos de sus territorios y ponerlos al servicio del narcotráfico (*La Jornada*, 6 de mayo de 2007:29).

CAMPESINOS, SOBREVIVENCIA,
PRODUCCIÓN DE NARCÓTICOS Y DESTERRITORIALIZACIÓN

El capital en sus andanzas subsume en lo posible a los campesinos porque se trata de trabajadores vulnerables ante las condiciones de inestabilidad que hoy caracterizan el medio rural. El panorama actual del campo es complejo para los pequeños productores. Los distintos proyectos del capital en el medio rural han tenido y tienen como blanco principal a los pobladores milenarios y dueños legítimos de esas tierras. El modelo neoliberal ha desplazado en lo posible las bases de la producción campesina. Los monocultivos y también los terratenientes transforman la tenencia de las tierras y relegan los cultivos tradicionales (Rojas, 2008:14); situación que da lugar a un control generalizado en la producción de alimentos para el consumo humano y a la desterritorialización campesina (Rojas, 2008:23). No obstante, en condiciones tan adversas, una correlación de fuerzas caracteriza la producción de narcóticos en el campo; por un lado las políticas del capital buscan mecanismos rentables para la acumulación y, por otro, los campesinos, en muchos casos sin ninguna otra opción de permanencia en su ámbito, intentan a través de este medio de producción la sobrevivencia.

A los trabajadores campesinos la “moral” del capital los invade con el supuesto de que es indispensable eliminar los cultivos prohibidos por la “ética del mercado” e imponer los productos agrícolas lícitos; sin embargo, se trata de una argumentación que en realidad busca someter o bien desplazar al campesino y controlar territorios para el incremento de la producción de los vegetales milenarios mediante su transformación en narcóticos, para convertirlos así en mercancías altamente cotizadas. Vamos a detenernos a continuación en las implicaciones de este rubro de la producción para la estabilidad campesina.

En México, según el magistrado presidente del Tribunal Superior Agrario, Ricardo García, 30% de las tierras cultivables del país pertenecen a sectores involucrados en el tráfico de estupefacientes, estas extensiones incluyen zonas de extrema pobreza y áreas boscosas. Los campesinos, por falta –durante décadas– de programas gubernamentales de apoyo al campo, son atraídos por las dádivas que el narcotráfico les ofrece, como proporcionarles semillas, recursos monetarios y un ingreso seguro que les permita sobrevivir,

frente al abandono del campo por parte de las políticas públicas, más bien orientadas a la aplicación de proyectos neoliberales planeados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Esta condición precaria se ve reforzada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que para el 2008 dio apertura a los productores agrícolas subsidiados, básicamente de Estados Unidos. Así, los campesinos quedan excluidos de toda protección y expuestos a la voluntad de los narcocultivadores (*La Jornada*, 12 de mayo de 2007:2). Entre 1992 y 1995 más de 130 mil campesinos de diez estados –Sinaloa, Chihuahua, Guerrero, Durango, Michoacán, Jalisco, Nayarit, Oaxaca, Veracruz y Chiapas– se dedicaron a producir marihuana o amapola debido a los bajos ingresos que percibían, éstos no superaban los 20 pesos diarios (Venegas, 2006:1-8).

En Colombia, las autoridades “se dicen horrorizadas” por la crueldad en la matanza de miles de personas encontradas en más de 65 fosas comunes, la mayoría de ellos campesinos víctimas de “grupos irregulares” alentados por el afán insaciable de “apoderarse del territorio para ponerlo al servicio del narcotráfico” (*La Jornada*, 6 de mayo de 2007:29).

El Plan Colombia y su propósito de reducir el narcotráfico ha sido un rotundo fracaso; según el Departamento de Estado existen “unas 144 mil hectáreas de cultivos ilícitos; por su parte, las fumigaciones, uno de los ejes centrales del Plan Colombia, tampoco han sido eficaces” (*La Jornada*, 9 de junio de 2007:2). Además, la sustitución de cultivos no ha dado resultados.

Las variaciones principalmente a la baja de los precios del café, que han llegado a niveles ínfimos, preocupan a los pequeños productores, entre ellos los de América Central, Perú y Colombia, crean un serio problema social e incluso conducen a los sudamericanos a optar por el cultivo de la coca. Pablo Dubois, responsable de operaciones de la Organización Internacional del Café, confirmaba que este producto no era rentable, por lo cual resulta tentador producir cocaína (*La Jornada*, 17 de agosto de 2001:23).

Otro caso relevante es el de Bolivia, en este país los campesinos han resistido por décadas los mecanismos de aniquilamiento de uno de los productos con mayor historia y que forma parte de su subsistencia: la hoja de coca.

Las luchas que han mantenido los hombres del campo para conservar su fuente de trabajo y alimentación los ha llevado a

soportar represiones violentas por parte de la autoridad aliada, por lo regular, a los propósitos del capital.

Las alternativas que el gobierno presenta a los productores no constituyen solución alguna: los sindicatos campesinos han denunciado que la opción de los cultivos sustitutos ofrecida, no les representa ningún beneficio debido a que no se ejerce control hacia las fuentes de financiamiento destinadas a la reorientación de sus productos agrícolas; otro elemento que favorece esta situación adversa es la escasa infraestructura (carreteras, puentes, etcétera) para el traslado de sus productos a los mercados (Stella, 2000:33; Calloni, 2000:33; Bartra, 2008:2).

En cambio, los señores del narcotráfico, que en muchos casos son los mismos que integran otras formas de acumulación, están prestos a favorecer e impulsar la generación del cultivo, a su transformación en droga y a dar paso así al proceso de circulación y consumo.

Cuando la política de “saneamiento moral” del campo agrícola radicaliza las tareas de eliminación de cultivos, los campesinos responden con bloqueos carreteros, con marchas y otras manifestaciones, exigiendo mantener la generación del producto aunque sea en extensiones restringidas; por ejemplo, en Bolivia demandan producir 1 600 km² de hoja de coca para 30 mil familias que viven en el Chapare, región ubicada en las tierras bajas tropicales que “en el pasado estuvo cubierta de bosques de lluvia y por varios lustros ha sido la mayor área de cultivo de coca en el mundo” (Restrepo, 1997), las autoridades, en su afán de cumplir con los compromisos “morales” internacionales del capital –el control territorial y la competencia–, se oponen a estas solicitudes, porque argumentan que con ello se beneficia el narcotráfico (*La Jornada*, 19 de noviembre de 2001:9), pero en realidad lo que se pretende es reposicionar el control por parte del capital, de la producción en su conjunto, del producto de mayor demanda.

En suma, los campesinos de los países subdesarrollados se encuentran condicionados por los países desarrollados, como Estados Unidos y algunos que conforman la Unión Europea, a mantener y fortalecer la materia prima del narcotráfico, porque la protección que estos últimos ofrecen al campo mediante los subsidios obliga a los primeros a sobrevivir participando en la generación de un producto de extraordinaria demanda (*La Jornada*, 22 de febrero de 2005:22).

Los subsidios agrícolas que dan a sus productores los países desarrollados ocasionan perjuicios a los agricultores del tercer mundo, debido a que sus productos lícitos no pueden competir ni en el mercado nacional ni en el internacional –por los altos costos–, mientras que los países ricos venden entre 20 y 50% por abajo del costo de producción y a los consumidores les resulta más barato comprar frutas y verduras importadas (Bartra, 2008:2). Las políticas protectoras se oponen al sistema productivo agrícola en los países pobres, fomentando de esta manera el cultivo de narcóticos, negocio de nutridos resultados para el capital.

En conclusión, en el mercado capitalista el cultivo de narcóticos es imprescindible, los propósitos de erradicación bajo los supuestos cánones de la moral son una farsa; además, se trata de una poderosa arma para subordinar y destruir en lo posible toda organización o movimiento nacionalista, no queda duda.

LA VÍA CAMPESINA POSIBILIDAD REAL CONTRA EL NARCOTRÁFICO

El panorama general aquí desglosado sobre el narcotráfico está necesariamente vinculado a la cuestión campesina que aparece en una circunstancia de ambivalencia; por una parte, los hombres del campo están en muchos casos irremediablemente obligados a participar en la producción de narcóticos; por otra, son perseguidos por esta actividad agrícola; este hecho, aunado a todas las demás políticas neoliberales contra el campesinado, parece conducir a su desaparición; pero no ha sido posible, ni lo será; se trata de un sector de suma importancia en el contexto de la sociedad global, porque es la base de nuestra seguridad alimentaria, de ahí llegan las cosechas, así como “el aire puro, agua limpia, tierra fértil, climas moderados, diversidad biológica y paisajes amables; de modo que el campo es clave de nuestra sustentabilidad ambiental. Porque las comunidades agrarias son fuente de cultura y matriz de identidad; porque de la salud del tejido social rural depende la gobernabilidad democrática y la posibilidad de recuperar” nuestros países de manos de la “delincuencia organizada, porque el campo es economía, pero también naturaleza, territorio y cultura, sociabilidad y gobernanza, pasado y futuro, el campo es asunto de todos” (Bartra, *La Jornada del*

Campo, 9 de octubre de 2007:2; *La Jornada del Campo*, 13 de noviembre de 2007:2).

Y a todos nos concierne relevar y difundir los aspectos que en este importante sector de la sociedad auguran otro mundo posible, pero por una vía contrapuesta a los elementos estructurales del sistema capitalista.

Carlos Antonio Aguirre Rojas, director de la revista *Contrahistorias*, en la celebración del primer coloquio internacional "Planeta Tierra: movimientos antisistémicos", se refirió a Immanuel Wallerstein como "vocero de uno de los movimientos antisistémicos más avanzados del mundo: el zapatismo. Fundamentó la novedad de los nuevos movimientos antisistémicos después de la revolución cultural mundial de 1968"; y destacó que

[...] en estos movimientos en los que ya no aparece un actor central como en las antiguas estrategias antisistémicas, y sus líderes actúan más como voceros y como expresión de liderazgos colectivos, de estructuras que dejan de ser pirámides jerárquicas para inventarse nuevas maneras de conducción y organización desde abajo y a la izquierda. Se pasa de lo parsimonioso, lo solemne, a estructuras abiertas, gozosas y dialógicas [...] se vive un momento de resistencia, alternativa a la modernidad capitalista. Estamos en un nuevo ciclo de la protesta antisistémica planetaria y en ese ciclo son los zapatistas quienes le devolvieron la esperanza a los movimientos antisistémicos. La expresión de Marcos, "aunque perdamos, ganamos", muestra ese nuevo espíritu de resistencia, lucha y compromiso con la superación del capital [...] Se requiere hoy de la destrucción del sistema en su conjunto, no son posibles los parches y remedos [subcomandante Marcos, 2007].

Son abundantes los mensajes que el movimiento campesino zapatista nos ha entregado, explicándonos cómo caminar hacia un mundo donde se tenga cabida para todos. Nosotros, en esta ocasión, vamos a referir los elementos que para la construcción de un mundo diferente nos presenta el zapatismo en las siete intervenciones de su vocero, el subcomandante Marcos, en diciembre de 2007, que ofrecen la vía para configurar el otro campesinado.

Con esta intención empiezan los zapatistas señalando:

[...] nos toca caminar la geografía y el calendario de la teoría, porque un problema que nos impide conocerla es que no se sabe diferenciar la teoría blanca o acrítica de la teoría crítica. Hoy abunda en la comunidad

científica mundial la tesis de que la realidad debe comportarse como indica la teoría desligada de la historia. La otra teoría no puede ser más “una moda que se piensa, ve, huele, gusta, toca, escucha y siente en los espacios de la academia, los laboratorios y los institutos especializados”; para recrear la moda teórica están los coloquios en donde los ponentes se muestran y hacen lo mismo “que las modelos en la pasarela, es decir, exhiben su anorexia, en este caso, su delgadez intelectual”.

Corresponde entonces al pensamiento crítico “cuestionar el alud de evidencias que con el disfraz de la cientificidad sepultan la realidad”. El referente para este nuevo “hacer crítico es la ciencia social” y no las acciones que se adscriben a las determinaciones del proceso capitalista que hoy acostumbra ubicar todo lo que no se alinea a su dinámica en el “abominable y criminal campo del narcotráfico”, sin importar que las acusaciones nunca sean probadas, ya que todo se vale para mantener y acrecentar la propiedad privada (subcomandante Marcos, 2007, parte I). El sistema capitalista construye y reconstruye delitos para configurar su existencia.

Abundando en esta cuestión de la teoría, si ésta surge del centro y se impone a la periferia “como verdad y modelo a seguir” (subcomandante Marcos, 2007, parte II), continuamos sin conocer y reconocer lo diferente. El nuevo camino requiere del “calendario y la geografía de la destrucción. No basta con enterrar al capitalismo, hay que sepultarlo boca abajo para que, si se quiere salir, se entierre más”.

Si el capitalismo no es destruido su camino destruirá “la naturaleza, sea vía deforestación, contaminación, desequilibrio ecológico, etcétera”, y también colaborando con su mano sangrienta en las “mal llamadas ‘catástrofes naturales’”, ya que el capital “acompaña estas desgracias” (subcomandante Marcos, 2007, parte III). Esta destrucción se incrementa cuando las “soluciones” provienen del mismo sistema que no tiene como proyecto reconstruir la naturaleza, por el contrario, su existencia es igual a destrucción.

La recomposición de la naturaleza sólo puede darse por medio de sus habitantes y cuidadores de siempre: los campesinos y los indígenas, seres de buen corazón que con verdadero humanismo “nos comparten su pan, su agua y su lucha por construir un mundo donde quepan muchos mundos” (subcomandante Marcos, 2007, parte III). Ese mundo requiere de la recuperación de la tierra. La lucha de los campesinos pobres es por recuperar las tierras del

campo que les pertenecen porque son los únicos que las trabajan sin destruirlas para conservar la vida humana.

Ante la imposibilidad demostrada por las políticas agrarias de recuperar sus tierras, los campesinos zapatistas recurren a la elaboración de una ley agraria revolucionaria que en sus 15 puntos busca beneficiar a todos los campesinos y jornaleros agrícolas, eliminar la propiedad privada de la tierra, poner en funcionamiento la producción comunal y la conciencia colectiva, preservar las selvas y los bosques, reforestar las zonas principales, conservar los manantiales, ríos, lagunas y mares, propiedad del pueblo mexicano. En cuanto a la producción se busca establecer el comercio justo, también se propone convertir la salud en un servicio gratuito para el pueblo. Los centros de diversión permitirán el descanso digno y no serán más las cantinas y burdeles. La educación será gratuita y para todos. Se garantizarán los centros de servicio para los campesinos y sus familias y, por último, no se cobrarán “impuestos a los campesinos que trabajen en colectivo, ni a los ejidatarios, cooperativas y tierras comunes”. Como puntualizan los autores de esta ley, no hay referencia alguna al libre comercio y a las comodidades agrícolas (subcomandante Marcos, 2007, parte IV).

Para la construcción de ese mundo nuevo también se requiere la libertad construida colectivamente, una libertad que no tenga como principio fundamental el miedo, sino la ética.

Otro aspecto importante para los zapatistas en este proceso antisistémico consiste en considerar “que todos los énfasis son necesarios y que debemos ser humildes y reconocer que no hay actualmente organización o movimiento que pueda preciarse de cubrir todos los aspectos de la lucha antisistémica, es decir, anticapitalista.

Este reconocimiento es la base de nuestra *Declaración de La Selva Lacandona*. Ella parte del reconocimiento y aceptación de lo ancho de nuestro sueño y la estrechez de nuestra firmeza” (subcomandante Marcos, 2007, parte V).

Para avanzar en este sentido es necesario no confundir “enseñar con mandar, ni aprender con obedecer”, también que lo que ofrecen “es la disposición de conocer, respetar y aprender” (subcomandante Marcos, 2007, parte V).

El movimiento antisistémico que proponen los indígenas en México parte de una premisa fundamental: “tiene que ser con lo otro, con lo diferente que comparte dolores y esperanzas, que reconoce en el sistema capitalista al responsable de su situación de injusticia”. No es, pues, “ni ha sido el objetivo del EZLN crear un movimiento bajo su hegemonía, y homogeneizado con sus tiempos, modos y ni modos” (subcomandante Marcos, 2007, parte V). Lo que pretende es la transformación radical del país, “es decir, la destrucción del sistema capitalista”; por lo tanto, no le interesan “los parches ni las reformas, simple y sencillamente porque no parchan nada y no reforman ni siquiera lo más superficial”.

Contra el capitalismo añade el EZLN: “No somos muchos, muchas, es cierto. Pero somos. Y en estos tiempos de indefinición convenenciera, de ilusiones y evasiones, esto, ser, es y será la pieza que el sueño que soñamos necesita para echarse a andar en su largo camino a la realidad” (subcomandante Marcos, 2007, parte V).

La realidad requiere de la memoria, porque los pueblos no olvidan, están en la lucha; esa lucha requiere de una mirada que asuma la crítica y el cuestionamiento, y no una mirada desde afuera que tapa “el cuestionamiento, las argumentaciones y las razones que se den” (subcomandante Marcos, 2007, parte VI). Esa mirada tiene que desvincularse de mirar a los de abajo y a las fracciones de izquierda como gente ignorante, porque “¡Qué honor el poder ser alumno de tanta y tan rica ignorancia!” (subcomandante Marcos, 2007, parte VI).

Este importante proceso de construcción de otra sociedad dirigido a destruir el sistema capitalista es hoy acallado por la guerra capitalista que “decide ‘salvar’ al mundo democrático de una amenaza fundamentalista que no sea la suya”, y a esa guerra se suman, de alguna manera, los teóricos y analistas de izquierda que pasan por alto los aspectos del funcionamiento capitalista en el mundo y en México; en este caso, “es la primera vez que las agresiones provienen descaradamente de gobiernos de supuesta izquierda, o que se perpetran con el apoyo sin tapujos de la izquierda institucional” (subcomandante Marcos, 2007, parte VII); así como la respuesta social, nacional e internacional, que es hoy insignificante y nula.

No obstante esta situación adversa, el movimiento trata de seguir adelante, consolidar “el esfuerzo civil y pacífico de lo que

todavía se llama la Otra Campaña” y prepararse para “resistir solos” la reactivación de las agresiones en su contra, entre ellas una que es constante: su asociación con el narcotráfico, aunque no ha sido posible comprobárselos, porque es un movimiento contra el capitalismo, es decir, contra la guerra, porque la acumulación sólo es posible mediante los mecanismos de la guerra, la represión, la corrupción y la mentira.⁷

Es de particular importancia destacar que en todo este planteamiento zapatista estuvo presente la referencia a la cuestión teórica integrada a la realidad: “porque para nosotros, nosotras las zapatistas, el problema teórico es un problema práctico”.

No se trata de promover el pragmatismo o de volver a los orígenes del empirismo, sino de señalar claramente que las teorías no sólo no deben aislarse de la realidad, sino deben buscar en ella los mazos que a veces son necesarios cuando se encuentra un callejón sin salida conceptual. Las teorías redondas, completas, acabadas, coherentes, están bien para presentar examen profesional o para ganar premios, pero suelen hacerse añicos con el primer ventarrón de la realidad [subcomandante Marcos, 2007, parte VII].

En suma, la otra teoría no parte del centro a la periferia, ni de la periferia al centro. “Creemos, en cambio, que esta otra teoría, algunos de cuyos trazos generales se han presentado aquí, debe romper también con esa lógica de centros y periferia, aclararse en las realidades que irrumpen, que emergen y abrir nuevos caminos” (subcomandante Marcos, 2007, parte VII). Con el testimonio de los zapatistas nos cercioramos que con los de abajo, con los de izquierda, con los indígenas y los campesinos es posible conformar otra sociedad.

En Colombia, en medio de la compleja guerra que por décadas ha castigado esta nación, también los campesinos indígenas persisten en la organización con autonomía y espíritu comunitario, con la protección de la guardia indígena y desvinculados de la ignorancia y el negocio del narcotráfico que el sistema capitalista les adjudica.

⁷“A partir de 1994, los sucesivos gobiernos federales han querido asociar a las Juntas de Buen Gobierno, a los pueblos indígenas y campesinos de Chiapas y al EZLN con el narcotráfico sin prueba alguna. De existir éstas hace tiempo que las hubiera mostrado” (González *et al.*, *La Jornada*, 21 de junio de 2008:9).

En el Departamento del Cauca, en medio de los conflictos armados el pueblo nasa, aun en la condición de desplazados debido a la destrucción por explosiones de sus viviendas, se desplaza durante el día a cuidar los cultivos y las gallinas, esquivando los combates. Ochocientos “pobladores de dos veredas vecinas, el Damián y la María, se refugiaron en la escuela rural elegida hace tiempo como lugar de ‘asamblea permanente’, centro de reunión en casos de emergencia” (Zibechi, 2008:4).

Aunque las instalaciones escolares se encuentran desbordadas por el gran número de habitantes, los salones, baños y pasillos están aseados, lo cual demuestra una sólida organización interna. Esta organización da razón de una estructura más amplia como la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca; una cartilla elaborada por esta organización

[...] señala que en caso de emergencia la población acude a los sitios de asamblea permanente, espacios de “resistencia indígena definidos en asamblea, espacios para la protección, la reflexión y el análisis comunitario”. Añade que se trata de resistir juntos “respetando la diversidad y la diferencia para que la tierra del futuro sea un tejido de conciencias colectivas y de autonomías en equilibrio y armonía con todos los seres de la vida”.

Incluso la guardia dedicada a ser un instrumento para la defensa del territorio se define de la siguiente manera: “no somos ejércitos armados, no somos guerrilla, simplemente somos comunidad al servicio de las comunidades”.

[Para la protección de sus territorios] promueven la formación y la organización a través de la autoprotección de las comunidades. Sus estrategias de resistencia consisten en promover la soberanía alimentaria, las alertas tempranas, huertas comunitarias y, sobre todo, procesos de formación entre los que incluyen asambleas permanentes de reflexión y decisión y el fortalecimiento del derecho y las autoridades propias [Zibechi, 2008:4].

La guardia entre los nasas siempre ha existido, pero debido a que los paramilitares en persecución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ingresaron a este lugar y mataron a muchos pobladores, se oficializó en 2001.

Los guardias se eligen por asamblea. En toda la región del norte del Cauca hay 3 500 guardias integradas por hombres y mujeres de 12 hasta 50 años. La formación es el aspecto más importante y se lleva a cabo con base en los derechos humanos y en sus leyes originarias. Los talleres de formación son obligatorios y quienes los imparten son jueces, abogados y líderes comunitarios que “relatan la historia, usos y costumbres del pueblo nasa [...] Uno de los aspectos centrales es el denominado ‘derecho propio’, la justicia comunitaria, que orienta la actividad de la guardia indígena”. En este sentido, los indígenas nasa señalan:

[...] no tenemos nada que ver con una policía, somos formadores de organización, somos protección de la comunidad y defensa de la vida sin involucrarnos en la guerra [...] Trabajamos mucho la cosmovisión nasa que rechaza la violencia, nos defendemos a través de la alerta y la organización y nos interponemos entre los armados en grupos para que no ataquen a la comunidad. Enseñamos a la gente lo que debe hacer en caso de emergencia. Convocamos a los guardias por las emisoras o los celulares y movilizamos a la población por los radios. En sólo cuatro horas juntamos a los 300 guardias del resguardo [Zibeche, 2008:4; Van Dijk, 2007].

De esta manera, en la Cordillera Central, uno de los principales escenarios de la guerra y, por lo tanto, de los conflictos armados, vive y persiste una población rural, campesina, que ni la guerra ni el narcotráfico ha logrado absorber, conserva sus usos y costumbres en organización social, educación y alimentación. La protección de los cultivos y los animales está por encima de los combates.

La vida campesina se caracteriza por un esmero constante en la generación de los productos que le permiten su alimentación y condiciones en general. Las transnacionales y su creciente poder de descomposición nutricional y de control sobre la generación y distribución de los alimentos indican que la alternativa para los campesinos consiste en desligar sus productos alimenticios del mercado. Los alimentos tienen que dejar de ser considerados valores de cambio destinados a la acumulación de capital. “Pero no existen instituciones capaces de hacerlo, ya que se topan necesariamente con las multinacionales y los gobiernos que las apoyan, entre ellos, claro, los llamados ‘progresistas’ del cono sur de Sudamérica. La

seguridad alimentaria que reclaman los pueblos" más bien tiene lugar en las prácticas de los de abajo.

En este ejercicio están involucrados los campesinos que defienden el medio rural en el mundo, aun soportando las más feroces represiones.

En Brasil, el 17 de abril de 1996, dos pelotones de la policía militar realizaron la matanza Decarajás para "dar una lección a los vagabundos que insistían en querer trabajar la tierra"; se trataba del Movimiento de los Sin Tierra (MST) que luchaban por la recuperación de sus tierras expropiadas. En esa masacre impactó el caso del joven "Oziel Da Silva, con apenas 18 años y líder del campamento, fue apresado, inmovilizado y asesinado a culatazos frente a todos los soldados, exigiendo que aún siguiera gritando: 'Viva el MST'" (Stedile, 2005:17). Y mientras los campesinos en este país continúan en la lucha por la tierra con el afán de preservar sus alimentos ancestrales, el auge de la producción de etanol ha impulsado graves conflictos. En la actualidad, 46% de la tierra está en manos del 1% de la población, constituido por la élite agroexportadora que se opone a la Ley de la Reforma Agraria de 1988. Por su parte, el gobierno de Lula se dedica a impulsar la inversión en grandes obras de infraestructura y en la exportación de etanol; ambos procesos desplazan a los campesinos (Harbey, 2007:16); pero la lucha del MST continúa fortalecida.

En India, 65% de la población trabaja en el sector agrícola y la apertura comercial ha motivado una caída de los ingresos campesinos. Las condiciones precarias han llevado a alrededor de 150 mil campesinos al suicidio desde 1992; la crisis se precipita aún más con la posición del gobierno que, empleando una ley de la época colonial, ofrece las mejores tierras a empresas privadas, reduciendo las tierras disponibles para producir alimentos y "desplazando a más de 100 mil familias campesinas y más de 50 mil trabajadores agrícolas"; sin embargo, estas políticas están siendo resistidas "por un amplio movimiento campesino, rebeliones locales y movimientos armados en el sur del país" (Harbey, 2007:16).

En Tailandia también se presenta una lucha contra los productos de monocultivo, construcción de represas y deforestación. La resistencia tiene lugar con marchas y protestas, aunque también con saberes tradicionales, recuperación de suelos y rotación de cultivos. En Indonesia los campesinos se organizan contra proyectos

de infraestructura que pretenden despojarlos de sus tierras; asimismo, se organizan trabajos colectivos con el fin de llevar a las familias alimentos basados en procedimientos orgánicos (Harbey, 2007:16).

Este ejercicio de recuperación de los espacios campesinos y, por ende, de la agricultura alimentaria, también tiene lugar en las zonas urbanas. En Bogotá en un barrio periférico llamado

[...] Potosí, rodeado de cerros donde los paramilitares dictan su ley, unos 15 mil habitantes inventan formas de agricultura urbana. En sólo cinco años han puesto en pie la escuela comunitaria Cerro del Sur, epicentro del movimiento, en los terrenos baldíos del barrio, en las propias viviendas y en las azoteas. La mayor funciona en el jardín infantil, donde los vecinos se turnan en Minga (Trabajo Comunitario Rotativo) para producir alimentos orgánicos que se vuelcan en el restaurante comunitario, donde 400 niños eluden la desnutrición. Los cultivos forman parte de un proyecto de bioseguridad alimentaria que incluye también un mercado, inaugurado hace poco tiempo, donde los campesinos acuden a vender directamente a los vecinos, sin pasar por los intermediarios. El mercado quincenal es la forma visible de la Alianza Rural Urbana, entre campesinos, productores y consumidores urbanos, pero es también un espacio donde los pobres se relacionan entre sí, instalan ollas comunitarias, bailando y cantando [Zibechi, 2008:23].

En la conservación y la recuperación de la vida campesina tiene importancia fundamental la base alimentaria que los habitantes rurales refuerzan con la producción y reproducción de los cultivos tradicionales.

La seguridad alimentaria forma parte de un proceso de construcción de poder desde abajo. No es apenas una cuestión técnica o de difusión de saberes como pretenden las ONG. Por eso en Potosí han creado un consejo comunal electivo y cuentan con decenas de coordinadores de cuadra que velan por la consolidación de la comunidad. Son espacios donde se toman las decisiones del día a día y las que afectan a la comunidad a largo plazo. Esa construcción de poder les ha permitido potenciar la construcción de valores de uso, antes confinados al espacio doméstico, hasta convertirse en uno de los modos hegemónicos de producción en el barrio [Zibechi, 2008:23].

Un barrio parece insignificante ante la magnitud del problema de la crisis alimentaria, pero es necesario tener en cuenta que las grandes transformaciones, “como señaló el subcomandante Marcos en el coloquio Aubry en diciembre pasado, ‘no comienzan arriba ni con hechos monumentales y épicos, sino con movimientos pequeños en su forma y que aparecen como irrelevantes para el político y el analista de arriba’” (Zibechi, 2008:23).

Con el cultivo de la coca, los campesinos de Bolivia no buscan involucrarse en el narcotráfico, se trata de un producto milenario integrado a su cultura y a su economía; con el propósito de desterritorialización, los campesinos cocaleros han resistido por décadas y se han mantenido unidos en busca de dos objetivos: evitar la erradicación de sus cultivos ancestrales y oponerse a la prohibición de comercializar la hoja de coca en los mercados locales.

En estas circunstancias, la hoja de coca es símbolo de resistencia para Bolivia, y también para los pueblos andinos. Se trata de un producto que los peruanos y bolivianos denominan en quechua *acullico*, y las investigaciones arqueológicas ubican en el año 2 200 antes de nuestra era (García, 2008:4). La coca, según los nativos, está en sus genes, es algo autóctono y ancestral.

Actualmente, en Bolivia tiene lugar una campaña que busca recobrar la dignidad de la hoja de coca y enfrentar al narcotráfico, se quiere contar al mundo la potencialidad alimentaria biomédica de este producto, así como su tutoría de ejemplares culturas andinas. Los campesinos de este país argumentan que el aborrecible negocio del narcotráfico no se generó en Bolivia; sin embargo, hoy es catalogado como un país involucrado en el narcotráfico por Estados Unidos, donde viven 38 millones de adictos.

Los campesinos quieren recuperar su cultivo tradicional y desligarlo del calificativo de estupefaciente que le atribuyó la Convención única de Viena en 1961, y aunque este calificativo fue modificado por la misma convención en 1988, en el “artículo 14 pide respetar los ‘usos tradicionales’ allí donde hubiera ‘evidencias históricas’ de tales usos”, pero las políticas del sistema ignoran esta circunstancia para continuar con sus guerras de persecución. Sin embargo, en una actitud contestataria, “los agricultores concilian acciones y desvelos para mantener la dignidad de ese producto de la naturaleza” (*La Jornada*, 16 de junio de 2007:4; Saavedra y Del Olmo, 1991:99).

Los aspectos de la cuestión campesina considerados en el presente trabajo, nos dan razón de la lucha constante por la conservación de su medio rural, al margen del capitalismo y sus negocios (Bartra, 2008).

La propuesta campesina es el mayor inconveniente para el sistema y sus proyectos en el medio rural, se trata de una organización que protagoniza la lucha contra la globalización neoliberal, “es una red social horizontal, plural y participativa de agricultores campesinos, de agricultores familiares”. Le caracteriza un “intenso trabajo para construir alternativas diversas y sustentables de vida, de producción, de organización social, de cultura para los hombres y mujeres que habitan en el medio rural de todo el globo” (Quintana, 2005:3).

CONCLUSIÓN

La pregonada “lucha” contra el narcotráfico, antes que hacerse efectiva, por el contrario, fortalece la pujanza del negocio extraordinario, acelera el intervencionismo y el terrorismo en cualquier proyecto nacionalista, destruye las economías campesinas y deja el campo a merced del paramilitarismo, los terratenientes y las transnacionales; es decir, se trata de una política que abre de manera temeraria las puertas al capital, y cuya principal técnica es la guerra contra toda posibilidad de sociedad justa.

El narcotráfico y el terrorismo que conlleva es el protagonista número uno del avance del capitalismo en el mundo, es el artífice de múltiples negocios que incrementan las ganancias.

Las propuestas de solución a tan intrincada problemática no dependen del imperio del norte y de sus prácticas moralizadoras expandidas por el orbe. No es con el traslado al país “controlador del orden y de la paz” de culpables de narcotráfico y terrorismo que esta vía de acumulación puede extinguirse, tampoco se hará con patrañas sobre “logros antiterroristas y antisequestro”, ni siquiera con la destrucción de los caminos históricos de liberación; que no se nos engañe una vez más porque la solución al narcotráfico y a la violencia que genera está en la eliminación del capitalismo; y para este propósito contamos con opciones que se contraponen a tan enseñoreados procesos de dominación y exterminio; entre ellas están los despojados, los desplazados, los explotados, los

calumniados, los vejados de siempre, pero que aún resisten: los campesinos y los indígenas.

La presencia de la vía campesina y sus diferentes formas de organización (Bartra, 2008:152-156) son acertadas y no dejan el camino libre a las perversas intenciones del capital. Del campo con sus hombres y mujeres venimos, la historia de la civilización nos lo confirma (Galeano, 2008:5); y con ellos y con ellas y no sin ellos y sin ellas seremos sociedades libres y dueñas de nuestra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Astorga, Luis (2007), *Seguridad, traficantes y militares. El poder y la sombra*, Tusquets, México.
- A. Van Dijk, Teun (coord.) (2007), *Racismo y discurso en América Latina*, Gedisa, España.
- Bartra, Armando (2008), *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, UACM/ITACA/UAM, México.
- Boyen Jean, François (2001), *La guerra perdida contra las drogas*, Grijalbo, México.
- Calloni, Stella (2000), *Operación Cóndor. Pacto criminal*, La Jornada ediciones, marzo, México.
- Cobo Quintas, Cristóbal (2002), *Apología de la marihuana*, Valdemar, España.
- Estrada Álvarez, Jairo (2001), *Plan Colombia. Ensayos críticos*, Unibiblos/ Universidad Nacional de Colombia, Colombia.
- E. Thoumi, Francisco et al. (1997), *Drogas ilícitas en Colombia*, Ariel, Colombia.
- Galeano, Eduardo (2008), *Espejos, una historia casi universal*, Siglo XXI Editores, México.
- Hardt Michael y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Argentina.
- Marx, Carlos (1967), *Formaciones económicas precapitalistas*, Ciencia Nueva, Madrid.
- (1972), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, borrador 1857-1858 (Grundrisse)*, tomo I, Siglo XXI Editores, México.
- (1975), *El Capital*, tomo I, Fondo de Cultura Económica, México.
- Misha, Glenly, McMafia (2008), *El crimen sin fronteras*, Destino, México.
- Naím, Moisés (2006), *Ilícito, cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*, Debate, México.

- Palacios Castañeda, Germán (1998), *Globalizaciones, Estado y narcotráfico*, Universidad Nacional de Colombia/UNIJUS/Instituto para el Desarrollo de la Democracia, Colombia.
- Ravelo, Ricardo (2007), *Herencia maldita. El reto de Calderón y el nuevo mapa del narcotráfico*, Grijalbo, México.
- Saavedra Rojas, Edgar y Rosa del Olmo (1991), *La Convención de Viena y el narcotráfico*, Temis, Bogotá, Colombia.
- Samper, Mady (2000), *Senderos de la amapola*, Planeta, Colombia.
- Santana, Adalberto (2008), *El narcotráfico en América Latina, Siglo XXI Editores*, México.
- Tokatlian, Juan Gabriel (1995), *Drogas, dilemas y dogmas*, Tercer mundo, Colombia.
- Vargas Meza, Ricardo (1999), *Drogas, máscaras y juegos. Narcotráfico y conflicto armado en Colombia*, Tercer mundo/TNI/Acción Andina, Colombia.
- (1999), *Fumigación y conflicto, políticas antidrogas y deslegitimación del Estado en Colombia*, Tercer mundo/TNI/Acción Andina, Colombia.

HEMEROGRAFÍA

- Avilés, Karina, *La Jornada*, 31 de diciembre de 2007.
- Bartra, Armando, "Otro campo es posible", *La Jornada del Campo*, núm. 3, 15 de enero de 2008.
- , "Segundo tiempo", *La Jornada del Campo*, núm. 1, 9 de octubre de 2007.
- , "Lo que el campo nos da", *La Jornada del Campo*, núm. 2, 13 de noviembre de 2007.
- , "Tumulto verde, motín enarbolado", *La Jornada del Campo*, núm. 6, 11 de marzo de 2008.
- Brooks, David, *La Jornada*, 8 de febrero de 2005.
- Calloni, Stella, "El narcotráfico impulsa el comercio mundial: FARC", *La Jornada*, 9 de octubre de 2000.
- Cason, Jim y David Brooks, *La Jornada*, 13 septiembre de 2001.
- Fazio, Carlos, "Chertoff y el terrorismo a la carta", *La Jornada*, 28 de julio de 2008.
- García Espinosa, Guillermo, *La Jornada*, 4 de enero de 2008.
- González Casanova, Pablo *et al.*, *La Jornada*, 21 de junio de 2008.
- Harbey, Neil, "Alimentación y vía campesina", *La Jornada*, 18 de agosto de 2007.
- M. Quintanas, Víctor, "La vía campesina cabalga de nuevo", *Masiosare*, núm. 392, *La Jornada*, 26 de junio de 2005.

- Restrepo, Iván, "Siembra de coca", *La Jornada*, 22 de septiembre de 1997.
- Rojas, Rosa, "En Bolivia existen condiciones análogas a la esclavitud según CIDH", *La Jornada*, 14 de junio de 2008.
- Stedile, Joao Pedro, "Brasil: porque marchamos a Brasilia", *La Jornada*, 6 de mayo de 2005.
- Vásquez Montalbán, Miguel, "La globalización y su subversión", *La Jornada*, 17 de julio de 2001.
- Venegas, Juan Manuel, *La Jornada*, 5 de abril de 1996.
- Zibechi, Raúl, "La otra Colombia, autoprotección indígena contra la guerra", *La Jornada*, *Ojarasca*, suplemento mensual, núm. 134, 16 de junio de 2008.
- Zibechi, Raúl, "Seguridad alimentaria: abajo y a la izquierda", *La Jornada*, 23 de mayo de 2008.
- Reuters, *La Jornada*, 25 de septiembre de 2001.
- , *La Jornada*, 21 de mayo de 2008.
- "Cartagena, cumbre infructuosa", *La Jornada*, 2 de agosto de 2008.
- "La coca, hoja de vida", *Orbe*, quincenario editado por *La Jornada*, 16 de junio de 2007.
- "Pobreza, campo fértil para el narco", *La Jornada*, 12 de mayo de 2007.
- "Un Plan México, atentado contra la soberanía nacional", *La jornada*, 9 de junio de 2007.
- Economist Intelligence Unit, *La Jornada*, 22 de febrero de 2005.
- La Jornada*, 7 de mayo de 2007 y 6 de mayo de 2008.
- AFP y DPA, *La Jornada*, 31 de julio de 2008.
- y Notimex, *La Jornada*, 23 de enero de 2008.
- AFP, *La Jornada*, 17 de agosto de 2001 y 19 de noviembre de 2001.
- AP, AFP, *La Jornada*, 9 de mayo de 2007.
- DPA y AFP, *La Jornada*, 6 de mayo de 2007.

PÁGINA ELECTRÓNICA

"Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry, 'Planeta Tierra: movimientos antisistémicos'".

Conferencias del subcomandante Marcos, diciembre de 2007:

Parte I: "Arriba, pensar el blanco. La geografía y el calendario de la Tierra".

Parte II: "Escuchar el amarillo. El calendario y la geografía de la diferencia".

Parte III: "Tocar el verde. El calendario y la geografía de la destrucción".

Parte IV: "Gustar el café. El calendario y la geografía de la Tierra".

Parte V: "Oler el negro. El calendario y la geografía del miedo".

Parte VI: "Mirar el azul. El calendario y la geografía de memoria".

Parte VII: "Sentir el rojo. El calendario y la geografía de la guerra" [<http://www.nodo50.org/cubasi gloXXI>].